

Antología de Marisol Pantoja

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Lejano

Funeral

La verdadera revolución

Tu corazón de hielo

Espejismos del oscuro cielo

Morir y Renacer

Amor Liberado

Susurros de desamor

Velada

Reflejo y pecado

Oídos sordos

No me lo ha dicho

Tristeza endógena

????? ?? ????? ?°4

Lejano

Las horas son tan largas
desde el día en que te fuiste,
a mi alma aquebrantaste
dejando mi corazón frágil y triste.

Mi tristeza hizo llorar al cielo,
que se apiadaba de mi dolor,
y dejando caer sus lágrimas al suelo,
con ayuda del viento, apagaron al sol.

El sol ahora no brilla,
el día se oscurece,
las flores se marchitan
y eternamente llueve.

En el mar del olvido
se entierra mi voz,
donde se ahogan los recuerdos
de este triste corazón.

Funeral

Los sentimientos se desbordan y las lágrimas florecen porque casi nada queda,
solo el recuerdo infructuoso que persiste en la memoria,
solo los lamentos que no pueden ser callados,
solo la imagen intacta de la existencia misma,
solo un cuerpo vacío sin conciencia, sin vida.

Tan solo un suspiro que ya no se puede concretar,
una flor marchita que de este mundo sucumbió y no regresara jamás.

Un recuerdo más.

La verdadera revolución

Esclarecer la mente, el alma, y el corazón,
como aquellos "locos" rebeldes, que van por allí, sin nombre,
pero con una verdad que ofrecer, y una razón.
Porque no comparten ambigüedades,
de aquellas que aplastan tanto al corazón.
Y no siguen la corriente, si eso significa perder el amor.

Quien es verdadero consigo mismo, tiene paz en su corazón.
Y no quepa en ellos la mentira,
pues optan por la verdad, como otra forma de amor.

Que vivan aquellos rebeldes,
que sabiendo estar en un mundo de engaños,
transmiten la verdad, y construyen con ello la verdadera revolución.

Tu corazón de hielo

Con los labios cerrados y el alma colgada,
queriendo evitar la caída del inminente estallido.
Cruel y despiadado, el lema que te inunda,
y ya no hay palabras, arrullos, o suspiros.

Se convierten en carnada los cuerpos ajenos,
pretendiendo poseerlos sin ningún remordimiento.
Anhelas calor, pero juegas con fuego,
quemando tu corazón, tu corazón de hielo.

No existe esperanza, en aquel mundo ciego,
el amor no existe, y las promesas perecieron.
Su alma fría lentamente muere,
esperando soñar otra vez como un niño
dentro de un cuerpo que a la par perece
con la pupila opaca, y el corazón partido.

Ardiente de cuerpo, frío de corazón,
La ilusión se ha marchitado sin aviso,
el piensa que existe una razón.

Corazón de hielo, tristemente tendrás,
aunque tu cuerpo siempre al fuego expuesto logre estar.
Pues la única dosis que te puede salvar,
es el amor verdadero, que rechazas sin cesar.

Ardiente de cuerpo, frío de corazón,
en sus grietas no crece ninguna flor,
son los surcos esperando resolver la sequía,
una que solo se puede curar con amor.

Corazón de hielo tristemente tendrás,
aunque tu cuerpo con calor acogedor logre estar,

porque la única dosis que te puede salvar,
es el amor que a diario rechazas sin cesar.

Corazón de hielo, no te enfríes más
que la tibia caricia le devuelva la verdad,
a aquel corazón que por tristeza frío está,
escapando de la idea de volver a amar.

Espejismos del oscuro cielo

Vislumbro en mis noches de humo y velas,
con las cortinas abiertas, espejismos de estrellas,
en cielos melancólicos, profetas de eternidad,
y su manto cósmico de adornos marchitos,
que no por ser marchitos dejarán de brillar.

Si una estrella muere, no es una estrella menos,
es la rebelión de la mortalidad,
es un brillo prolongado que se escapa del infierno,
se vuela hasta el cielo, y alcanza su libertad.

Vislumbro en mis noches de humo y velas,
con las cortinas abiertas, espejismos de estrellas,
soñando con el tiempo de convertirme en una más de ellas,
cuando al lado de Saturno, también pueda brillar.

Que la sorpresa taciturna, toque mi puerta,
que para ser una más de ellas,
convertirme en espejismo primero debo,
y que el polvo de estrellas por los aires vuele,
renaciendo inolvidable en la inmensa oscuridad.

Morir y Renacer

Ojalá tuviera una lámina protectora en mis pupilas,
para mirar los soles de tus ojos por un tiempo prolongado,
y no bajarte la mirada rápidamente, como siempre lo hago
por estar envuelta en fantasías, caricias aún inexistentes, besos imaginarios.

Y ojalá mis ojos fuesen una cámara con batería infinita,
para mirar cínicamente las miles de fotografías que con ellos te he tomado,
cuando tus manos delicadas posan en la mesa blanca, los bolsillos hondos,
pero nunca en mis piernas tibias, que tiemblan a veces cuando estás a mi lado.

Desde que te conocí el café ya no es amargo,
por la dulzura de las caricias disimuladas,
tu voz, tu risa, la calidez de tu piel,
y los huequitos en tu mejilla dibujados.

En la estantería de mi camino, vi tu libro y con sigilo lo tomé,
te tomé con las yemas de mis dedos, despacito, así como yo creo que debe ser.
Ojeé tu prólogo con paciencia, abres tu mente, en el misterio de conocer,
eres un libro cerrado, que abriría siempre para leerte una y otra vez.

No soy una estrella fugaz en tu cielo,
en tus manos quiero florecer,
navega por mis aguas firmemente,
resuelve el enigma de mis secretos,
sé el protagonista de la película de mi piel.

Quiero tomarme el café de tus ojos,
hasta embriagarme de aquel elixir
para morir y renacer por primera vez.

Amor Liberado

Veo crisálidas emancipadas,
cicatrices de muerte y regeneración,
limpian el polvo de estrellas fugaces
cuando se *disgregan* de su cascarón.

Veo impetuosas mariposas y aleteos,
enloquecen los latidos de mi agrietado corazón,
van muy rápido, *estremecen* mi costal de huesos,
emiten un frío viento del recuerdo que a mi piel *penetró*.

Hay una pizca de divinidad en los dedos,
veo al monstruo en un rincón de la habitación,
se *agazapa* indignado por la monstruosidad de mis latidos,
es que no evito que las mariposas de mi estómago se *retuerzan* y sientan dolor.

Fui culpable del revoloteo de unas alas,
unas que se adornaban con la piel del amor,
ahora me *entregan* su último aliento,
para salvar a mi ser del posible rasguño de la apatía, melancolía y el rencor,
por eso las acompañaré hasta su muerte,
y que en ella encuentren atisbos de dulce *resurrección*.

Mastico la sangre coagulada de mis mariposas,
horrible brebaje de sanación,
vale la pena el proceso de metamorfosis,
de cada lágrima está naciendo una flor.

Las espinas se *atornillan* a una rosa,
y resurge un jardín de colores con diferente matiz,
se dibuja la sonrisa de una mariposa,
aquella que renació entre el capullo de pétalos delicados,
con la promesa sincera de un libertario vuelo feliz.

La luna y el sol *resplandecen* en la infinitud del tiempo,
son el complemento de una sublime forma de unión,
hidrógeno y helio esparcen en el viento,
un canto celestial que solamente repite: ¡Cuida mucho a tu corazón!

Susurros de desamor

Un desahogo

Me desvelo en tu pecho, acariciando tu cabello y desgranando los lunares de tu cuerpo. He mirado en ellos lunas alineadas de un universo cósmico, y una fina película de besos con palabras de amor que se callan. Y en silencios, me condeno.

Incomodidad o aceptación, causadas por este silencio, se mueven en la danza del vacío del universo. Aceptación o indefensión, ondas sonoras que no pueden viajar, espacio sideral sin oxígeno, sin aliento, pero con suspiros que sobran por doquier detrás de mi casco de astronauta, sin posibilidad de transmitir lo que pudiere llevar el viento, una ofrenda de las palabras empapadas de sentimiento, y la impotencia de no poder traspasar el cristal.

Y hay silencio, y lo sientes, y no sabes, si es un hoyo negro, una estrella, o una pieza de asteroide que se corre de la extinción. Y no es tranquilo, ni certero, y es calmado en ocasiones, y a veces aterrador. Cómo puede haber amor con silencio, del indefinible, del confuso, del incierto. Cómo vivir un amor sin definirlo, cuando las fieras se pelean, se reconcilian, besan, cantan, escriben, profesan todo lo que es amor, pero en ese todo no incluyen su definición. No se afirma la presencia de amor, y entonces se asoma la etiqueta de desamor.

Ha de haber un modo de proclamación, uno que concuerde también con las palabras, con las afirmaciones, y realidades potenciales que germinan como un mágico comienzo, sembrado con la raíz de llamar algo por su nombre, y encuentran en ello la liberación del encasillamiento de las suposiciones. En un mundo lleno de etiquetas, esa sola quisiera añadir al montón.

A dónde van las cosas que no tienen nombre, sentimientos sedados, minimizados que por negación el mundo corroe? Son murmullos de un te quiero que oscurecen los rincones de un corazón.

Llevo en la boca unos besos, y el miedo de hablar del amor. Amor... en desamor, sin contrato, raíces, ni autorización, ironía de un amor que no encuentra palabras, pero sí actos, cartas, escritos, desvelos, pensamientos, cantos eternos, sin denominación.

Sin esperar que se decidan, quisiera decidirlo yo. Navegar los encerados cabellos negros. Mantener la calma en el huracán del amor.

Por qué temer que se pierda lo que no tienes, sin poder valorar lo que completo se quisiera...

No necesito una definición de amor, basta con que no se niegue su nombre, y que no se quiera tapar con un dedo el sol.

Velada

Se espera el respiro puro, se esperan cálidas brisas, se espera un suspiro eterno mientras suena un chasquido de mundo. Tan poco se espera, para lo que significa un universo entero. En las noches de arrullo tardío, cuando las semillas arrojan sus cáscaras mientras se avecina el sonido abrupto, un sonido que bien puede ser un silencio eterno y con rumbo, yo espero verme reflejada, un poco más, en la retina de un espacio sideral, que sea suyo. Siempre, que sea el suyo. Susurros sin palabras, se esperan, y solo se esperan, mientras la luna observa, e impregna su pureza en las paredes blancas que nos rodean. Frente al fuego no hay mentiras, solo el cálido fulgor de una vela, que se derrite mientras derrite lentamente un par de caretas, el resultado son las húmedas mechas, diminutos árboles de vida que bailan y se esparcen sobre un fusionando paisaje de cera.

Reflejo y pecado

Narciso se envuelve en las aguas lentas de la muerte porque su rostro conoció, resurge del charco ensangrentado cual espejo, se pone en frente, mira hacia dentro, y su vida de excesos exige una cruel replicación.

He temido mirar directamente al espejo, las cuencas vacías deseosas de llanto esperan la húmeda dilatación de las pupilas opacas, con abismos aquebrantados, y profundidades profanas. Y no lo permito, por lo ya permitido. He tenido miedo de caer en el sin fin eléctrico de oscuros pensamientos.

No he podido mirarme al espejo. ¿Con qué cara mirar al contenedor triste por el vacío que guarda?, si el contenedor es compartido, y el vacío un ajeno mío. ¿Con qué cara mirar al contenedor triste por el vacío que dejaron? Si la ausencia es carga grande, y los sentimientos, humo de degradación. ¿Cómo mirar lo que dejé que aquí dejaran?, y no sentirlo impuro, y mío... Hay una voz que dice que nadie me hace nada, que solo hay seres que hacen cosas, mientras lucho como fiera, por aquella oscuridad que no quiero sentir propia. Y cómo hacerlo?, al primer intento, me opaca el sentimiento, y me siento atrapada, en el reflejo de quien me ve.

No me quiero ver, y sin ver, ya demasiado siento.

Corazón desolado, que no se esfuerza por hacerse entender, porque no quiere ser entendido, cree que primero ha de tener que comprenderse a sí mismo. Y pasa el tiempo, y ya no quiere sentirse acompañado, aquí y allá, de todas formas, siempre vuelve el frío, de los huesos, que en cantos bellos de pensamientos le recuerdan que solo se tiene a sí mismo. Dice que no es necesaria la presencia de alguien más para sentirse incomprendido.

Margarita, rosas, y fragancias, se entumen en la brisa congelada de los sentimientos ciegos de mi reflejo.

Así me siento, no me quiero ver, con el cabello mojado, y mis piernas delgadas, manchadas... Con mi templo hecho choza, por el velo de quien lo mira, transformado, en hogar de carroñeros, que ven como se ven así mismos, panacea elegida de sus desgracias. Siento almas en pena, que entran por la puerta, y los zapatos no se sacan, enlodan la suave alfombra tejida, y rompen la tela, mientras suture tranquila, mirando lo que pasa, mientras abren más las heridas en reprimenda

No me quiero ver al espejo, sin entender primero la necesidad omnívora de comer flores, cuando hay tanta carroña esperando ser devorada. Y por algún artilugio del destino, pensar que no es mi culpa, aquello que ahora me pasa. Y mirar el reflejo del corazón, y pedirle que perdone, aquello que no quiso que le hagan. Oh... sombras, la oscuridad de su propia naturaleza. Oh... no es apetitosa cuando el bocado inminente es navegar aguas diferentes, territorios desconocidos, como este, aquel que su ser alcanza. Me siento como la flor, que no quería ser elegida, por la abeja que besa

el polen, en augurio de despedida, el aguijón muerto, el tórax vacío, abeja amada y para siempre dormida.

No entendía, no entiendo, pero alguna vez hice, y cuando hice pequé. Como peca el herido de bala, cuando caminando por la noche regresa a su casa, y se siente culpable, del disparo contenido, por no preveer que la muerte podía venir, de la bala del ladrón de media noche conocido, que su calle asaltó, sin razón, ni previo aviso.

Y como aquel herido, siento que me han disparado de bala, con señales vagas, canciones, poemas, veladas. Arte, caricias, palabras, pinceladas en lienzos vacíos que se transformaban. Me siento como un herido de bala, que siente que le han disparado con todo, menos con la bala.

Me siento corrompida, me siento profanada, y no me quiero mirar al espejo, por no entender la amargura de las mieles no reveladas, por qué no poner señales de peligro, por qué aparentar una fachada falsa de la casa, por qué no colocar una cerca de barras electrificadas, cuando el conejo blanco pasa con su bello pelaje de seda, traje colorido, que presta su presencia, y tiernamente, ama.

Oídos sordos

"Niña, todos tienen problemas"

En el fondo, solo quería ser un poco escuchada,
por alguien más que por mí misma,
quiero decir, sin gastar energía,
en tener que traducir el alma con palabras cuidadas,
que se acomodan como piezas en cajita pequeña,
esperando no ser derrumbadas.

Sin prejuicios, sin críticas,
con ternura en el corazón, y firmeza en la mirada.
Sin el riesgo de desmoronar al corazón,
por la respuesta de la que todos hablan.

En un mundo donde todos tienen problemas
a quien escucha se le acaba el tiempo,
mientras calla cuando todos hablan.

Y los que hablan están muy ocupados,
para escuchar más allá de lo que dicen
sus valiosas palabras.

Y viene el dilema de nuevo,
en este mundo no quiero ser escuchada,
entre tanta amargura revuelta, resentimiento,
rumores, eufemismos, y sinceridad atorada,
que en el alma prefiere quedarse,
para no salir y espantarse de lo que hay afuera,
y evitarse la fatiga, y enterarse que para ella no hay nada.

En este mundo no quiero ser escuchada,
cuando los sentimientos con pureza hasta en el pensamiento
son lo único que basta.

Y me callo, y en ese silencio me disuelvo,
como se disuelve la belleza del amanecer,
mientras muchos están durmiendo
y en sueños se pierden, sin poder reflejarse en el cielo
y ni se enteran que lo vivieron,
porque el cielo no les dice nada.

Quisiera hablar con mi madre, o con mi amor,
pero a mi madre no quiero preocuparla,
y a mi amor, no lo quiero lejos.

Y de tanto revuelo
vuelvo a la pluma.

Otra vez.

No me lo ha dicho

Me dijo que escuchó de Facundo las palabras sagradas:
no esperes a decir te quiero, te amo... a la madre, a un amor.

Y entendí que no me quiere, o tal vez no me lo ha dicho,
pero tal vez si no lo ha dicho, es porque nunca lo sintió.

Por qué arriesgarse al martirio del silencio?
Por qué coserle la boca al amor?

Qué certeza necesita el amado,
que no quiere creer en la sinceridad de quien tiernamente lo besó.

Ha de necesitar una caricia del alma,
pero no aquella que le doy.

Ha de necesitar una caricia del alma,
pero de su amada, tal vez...
y tal vez ella, no soy yo...

Tristeza endógena

Tristeza endógena

Desde el inicio de los tiempos, entre gritos y recuerdos, cobija una tormenta que atormenta el corazón. Ha de ser una tormenta heredada, energía de las almas que se fueron para dejar en su lecho el deseo postrero que su muerte alargó. Se asoma una tristeza sin causa, siempre viene, como un recuerdo sin forma, un vacío, un amargo, desde el inicio de la conciencia, cuando entre hojas y tierra, de la mente de una niña nació, y entre juegos se dio cuenta, de estar en este mundo, y en lugar de alegrarse, sin querer lloró...y sintió, sintió que por primera vez sí había una razón.

Y se unificó con el mundo, y se unificó con la sed, la carencia, la apatía, el desazón, qué tristeza de la niña, que se piensa pieza de un rompecabezas en el que no encajó. Y no va a encajar, ¿cómo va a encajar?, si sus fragmentos están en sí misma, y no en los demás. No va a encajar, ¿qué va a encajar?, ¿su rompecabezas entero, partido a la mitad?

Es arena, que en marea baja, ya no mira el cielo y se sabe suelo de agua salada. En profundidad borrosa, esperando plenamar. Esperando recuperar el cielo claro que seguramente una vez tuvo; ese que la noche oscura de un tajo le quitó. O poquito a poquito, que en la imperceptible lentitud de quitar están los males peores, cuando la cárcel es tan libertina, que aparenta libertad también.

Configuraciones del cerebro, o tal vez de alrededor, que combinan en su receta el sabor amargo del sin causa, configuraciones genéticas, endógena depresión.

????? ?? ????? ?°4

No quiero convertir tu corazón en una bodega, hacinar libros viejos de amargas experiencias, conciencias opacas, sentimientos muertos, o pretender sanar con limón tus grietas en busca de una apresurada cicatrización.

No quiero que seas la enemiga de tus recuerdos, pero sí enseñarte a tenerlos cerca, sacar provecho de la historia, generar nuevas melodías y revolucionar el coro de tu canción.

No quiero que seas esclava de ruidos internos que silencien tu voz. Y es que, para las heridas, prefiero ser paciente, y utilizar el antibiótico del arte, la paz, el amor.

Por eso te escribo, porque, aunque la voz se calle, las letras: no. Y en ellas te siento libre, valerosa, profunda, bella crisálida con natural emancipación.

Desnudaré tu capullo de seda, y que, en la lucidez de la metamorfosis, ames tu vuelo, tanto, como lo hago yo.

De mí, para mí.